

Tierra y Libertad

Notas y comentarios

1 El reciente congreso de la C. N. T. se ha hecho eco de la justicia que asiste a los llamados presos comunes, no olvidando tampoco a los que han sido excluidos más o menos capciosamente de la amnistía, que no son pocos. Pero además hay que insistir en la revisión de todos los procesos incoados por el procedimiento llamado de urgencia. Son incontables los casos de inocentes condenados a penas bárbaras. Se ha mencionado, entre otros, el nombre de un compañero, Morales, acusado de un delito de que no tuvo ningún conocimiento. Abundan también, por no decir que son la regla general, los hábiles interrogatorios, por ejemplo el caso de los camaradas Jesús Torres, Antonio Godoy y Amalio Martínez, a quienes se ha colgado el sambenito de un atracador que no se ha podido probar en ninguna manera alguna; recordamos la condena de treinta años contra un muchacho de 18 años, a quien se arrancó la confesión por procedimientos medievales que denunció en vano la víctima; nos referimos a Clemente Valcárcel. Y la amnistía ha sido aplicada a un grupo de muchachos de Santa Coloma acusados de incendios de tranvías y autobuses y de un par de docenas de robos y de ataques a mano armada; era el caso de los hermanos Vendrell, sobre el cual nos habíamos documentado para una campaña detallada, pues eran absolutamente inocentes de todo, no obstante lo cual ya habían sido condenados a 30 años de prisión por sabotajes de que no habían tenido más noticia que la que les dió la policía y el juez. Y de estas anomalías las hay en casi todos los procesos del último par de años. No es posible silenciarlas.

Sin contar la condición de los presos comunes, que son por lo general tan sociales como los demás y a quienes se hace sufrir estérilmente en las cárceles y presidios. La aplicación de la amnistía a quienes corresponden, por un lado, y la liberación de los llamados presos comunes, es un imperativo a que hay que consagrar todos los esfuerzos que hagan falta. Lo reclama un sentido elemental de la justicia.

2 «En la Cuba del sargento Batista se vive peor que en los tiempos de Machado», nos escriben en cada carta los camaradas de Cuba. Se aplica la ley de fugas, se tortura a los presos, se encadena a diestro y siniestro, se hace todo lo que hacía la dictadura de Machado, pero en nombre de la nueva situación política. La lectura de nuestra prensa está rigurosamente prohibida. Hace poco fue condenado a seis meses un compañero, M. San Juan, por el delito de recibir TIERRA Y LIBERTAD, y recluido en el Castillo del Príncipe. Una ola de terror gubernativo pretende acallar la voz de protesta del pueblo cubano. De nada vale la experiencia de la esterilidad del terror del machadato; aunque se recuerda su fuga vergonzosa y la acción popular directa contra sus cómplices mayores, se ha vuelto a sus huellas. El nuevo presidente, Gómez, ...

... seguramente la trayectoria de la tiranía, hasta que el pueblo de Cuba comprenda al fin que la emancipación y la justicia no va por el camino del cambio de los gobernantes, sino por la supresión de todo gobierno del hombre sobre el hombre.

3 Tenemos un nuevo gobierno. En la presidencia de la República a Manuel Azaña, en la presidencia del Consejo de ministros a Casares Quiroga. Nosotros nos lavamos las manos. Aunque los recuerdos de su actuación anterior estén vivos, nada nos importan los hombres, sino los sistemas. Pasarán ellos y hemos de quedar nosotros lidiando por la verdadera solución del pueblo.

Defensa activa

En «Die Weltbühnen», 15 de diciembre de 1931, Berlín, escribió Eric Mühsam el breve artículo que sigue, con una visión profética que nos incita a reproducirlo, esperando que halle en España el eco que no encontró en Alemania.

La única fuerza que sería capaz de impedir la toma del poder por Hitler, es la voluntad coaligada del proletariado alemán, no extraviado por el nacionalismo. Sobre esto están de acuerdo todos los trabajadores que piensan. Saben también que el medio de que disponen, es la huelga general. La defensa contra el putsch de Kapp por el empleo de ese medio no se ha olvidado en ninguna parte.

Preguntad a un obrero, no importa a qué partido político pertenezca, esté organizado con los socialdemócratas, con los cristianos, con los hirscherianos, con los sindicatos rojos o con los sindicalistas; ¡si fuese posible alcanzar la armonía! Y el fin de tales negociaciones es siempre que los socialdemócratas gritan contra la jefatura comunista, los comunistas gritan contra la jefatura socialdemócrata y le echan la culpa de que el proletariado no proceda a resoluciones comunes.

La verdad es que la armonía del proletariado no puede alcanzarse jamás bajo la dirección de este o aquel partido, sindicato, compromiso programático. La verdad es también desgraciadamente que ninguna organización de jefes desea verificar una unificación de otro modo que por la supresión de la opinión que no se somete al interés de la propia lógica. La verdad es finalmente, y esto es lo más triste, que el proletariado alemán ha sido demasiado educado en la «confianza en los jefes probados» y en la «disciplina proletaria», en su significación de adiestramiento y de obediencia, y toda iniciativa independiente es paralizada de abajo arriba.

El problema sobre lo que ocurrirá realmente cuando comience la danza del Tercer Imperio, cuando sea decretada la disolución de todas las asociaciones obreras por algún Hitler, Frick, o como se llamen, cuando los fusilamientos sumarios, los progromos, los saqueos, las detenciones en masa, representen en Alemania el derecho, no se discute en ninguna parte, o se deja a los debates de las camarillas de los burocratas. Los obreros se consuelan pensando que serán llamados a la acción en momento oportuno.

Pero no lo serán. Cuando comiencen los fascistas, lo primero que harán es detener, o suprimir de una manera más eficaz aún, a todos los elementos de las organizaciones y fuerzas oratorias, a todas las personas sospechosas de ejercer cargos directivos, según listas confeccionadas hace mucho tiempo. Quedará entonces el proletariado a merced de las propias resoluciones, pero completamente imposibilitado para entenderse ya para la defensa.

Es necesario el entendimiento inmediato de los que trabajan en los lugares de trabajo, la creación improrrogable de comités de acción dentro de las fábricas y su asociación federativa en órganos permanentes de clase alertas y dispuestos a la lucha. Esos comités y federaciones no habrían de ser compuestos «paritariamente» por la pertenencia de sus miembros a tales o cuales partidos, de lo contrario, tendríamos de nuevo la intromisión de los jefes, el juego de las consignas, el oropel de las resoluciones y las triquiñuelas orgánicas y volvería todo a la iniciativa de las centrales que actúan tras los bastidores, sin que los trabajadores sepan qué intereses velados ocultan en las decisiones. Las fuerzas activas del personal del establecimiento, sobre todo en los más importantes para la vida, a quienes se les reconoce por los compañeros de trabajo, previa posición de todo egoísmo de organización, energía, conocimiento del taller, espíritu de camaradería y la comprensión de la importancia del momento, deben disponerse, bajo el control continuo de sus compañeros de labor, a tomar todas las medidas para la huelga general.

El día que aparezca la bandera gamada en los edificios públicos, no...



Ribera del Deusto (Bilbao). — Asistentes a la jira comarcal celebrada el 3 de mayo en el pueblo de Arrigorriaga.

¡EN LA FORTALEZA DE LA MOLA!

¿Por qué son excluidos de la amnistía los presos militares?

¡Amnistía! ¡Amnistía! Fue la palabra mágica que abrió a muchos atribistas las prebendas del Poder, valiéndose para ello de los sentimientos siempre buenos del pueblo que todo es capaz de hacer con tal de alcanzar un poco más de justicia y libertad. Con este grito ganaron las izquierdas políticas el Poder y gracias a él siguen manteniéndose en él. Pero si es cierto que de muchas cárceles salieran gran número de detenidos por hechos político-sociales, no lo es menos que una gran parte sigue purgando su rebelión de una manera inicua e injustificada.

Quiero referirme hoy a lo que pasa con los presos militares que se encuentran en los calabozos de la fortaleza de La Mola, los cuales, comprendidos bajo todos los aspectos de la amnistía decretada, siguen en la situación de detenidos. Por intentar impedir que su regimiento de Zaragoza marchara a Asturias, organizaron un plan, según el sumario, siendo procesados por sedición los siguientes hombres: Alejandro López, José Gastón, Francisco Perelló, Buil, Pedro Macías y I Gutiérrez.

De Coruña hay diez presos a los cuales también se les ha procesado por sedición por querer evitar que su regimiento marchara a Asturias a cooperar en la represión del movimiento de octubre del 34.

Por abandono de servicio están los detenidos Francisco Ordúña, Federico Romero y Daniel Rituero.

Por supuestas injurias está el soldado Angel Jacobo y por maltratar a un superior Alonso Chacón, pertenecientes a Canarias. Por este delito se encuentran también detenidos Pedro Castaño y Marcelino Farniño de las plazas de Marruecos.

Sólo quiero publicar hoy esta pequeña...

se puede organizar ni preparar lo más mínimo. Cada obrero debe saber antes lo que tiene que hacer luego o no hacer. Pero si realmente los partidos y los sindicatos han de hacer antes indicaciones a sus adeptos, esas indicaciones se contradirán y la defensa unitaria aumentará así el peligro. Sólo la decisión, concebida a tiempo y reparada hasta en lo más insignificante, de oponer al golpe de Estado la paralización de toda provisión de agua, gas y electricidad, la interrupción del mercado y del tráfico, puede impedir la matanza en masa y la esclavitud completa del proletariado alemán.

Los trabajadores tienen ahora otra cosa que hacer que injuriarse mutuamente y combatir entre sí o escuchar hermosos discursos y acallar resoluciones sonoras. ¡Es hora, hora suprema para obrar!



La Roda. — Grupo de compañeros asistentes a la jira celebrada el 16 de abril.

B. de Ligt y su plan de movilización contra la guerra

Vuelve a amenazar la guerra mundial. Lo que han sido los conflictos balcánicos para la hecatombe de 1914-18, son hoy llamadas guerras coloniales, en Paraguay y Bolivia, en China, en Abisinia, la denuncia de los tratados de Versalles y de Locarno por la Alemania hitleriana, mil otros síntomas inequívocos de la atmósfera preñada de amenazas que un acontecimiento cualquiera, un choque fronterizo, otro Sarajevo, etc., puede transformar repentinamente en hechos monstruosos y sangrientos para la humanidad entera.

La Sociedad de Naciones, creada en la imaginación de sus primeros proyectistas, como instrumento de paz, se ha evidenciado desde la primera hora como el instrumento de guerra y de opresión al servicio de un sector de las potencias imperialistas, sobre todo de las fuerzas que giran en la órbita de Francia e Inglaterra. Pero fuera de esa órbita, está el Japon, que tiene las manos libres para la dominación de la China; están los Estados Unidos, que tienen la hegemonía sobre toda la América latina, y están, de hecho, los Estados fascistas, que siguen su propia ruta con Ginebra, sin Ginebra y contra Ginebra.

El pacto francorruso implica que la Rusia soviética estará de parte de los imperialistas franceses en la próxima guerra; y esa deserción del frente de lucha contra toda guerra y la falta de rectificación en la socialdemocracia internacional, de su actitud de 1 de agosto de 1914, nos hacen temer que el socialismo, y con él el socialismo una gran parte del proletariado, no serán tampoco esta vez un obstáculo a la política belicosa de los estados mayores, de los grandes fabricantes de armas, de los financieros interesados en las especulaciones de guerra y de los nacionalistas. ¡Esta es la gran tragedia de la hora!

Los trabajadores pueden impedir la guerra, porque si no son ellos los que la declaran, ellos son los que la hacen, en tanto que soldados y marinos y en tanto que obreros de las fábricas metalúrgicas, de las minas y de los medios de transporte y de comunicaciones.

Pero no son solamente los obreros los que, entrando en acción, pueden obligar a los gobiernos a retirarse de las aventuras militares; es toda la población que ha de ser movilizada, para la lucha en el frente o para la producción en las fábricas; hombres y mujeres, jóvenes y adultos, ignorantes y sabios, todos han de contribuir, según los planes de la guerra moderna, a la próxima conflagración. Toda la población, pues, puede participar en la guerra a la guerra.

La preparación y conducción de la guerra es una ciencia, mejor dicho, una confluencia de ciencias y técnicas, agrupadas en torno a las ideas del nacionalismo, de la defensa nacional, del Estado, de la raza... La lucha contra toda guerra y toda preparación de guerra debe ser también una ciencia o una asociación de ciencias y de técnicas en torno a la concepción superior de la paz, de la libre convivencia social, de la humanidad solidaria.

Nos hacía falta algo así como un puente que nos condujese de la crítica negativa a la guerra y a sus horrores a la acción positiva, constructiva, contra ese cáncer de la historia de todos los tiempos. De Ligt nos ha dado ese instrumento en su discurso grandioso en la Conferencia de Welswyn de la I. W. R. y en el Plan de acción contra toda guerra y toda preparación de guerra aprobado allí y difundido ya por todos los países y en todas las lenguas.

B. de Ligt encarna hoy, como muy pocos otros, la ciencia de la paz, que es la ciencia de la guerra a la guerra. Desde hace muchos años se encuentra en la brecha enarbolando la bandera de una humanidad desarmada, de una paz sin ejércitos permanentes. Si un Domela Nieuwenhuis, el gran precursor, encendió la antorcha de la fe en el progreso y en la paz humana, por medio de una transformación justiciera e igualitaria de las condiciones económicas y sociales imperantes, de Ligt ha sabido multiplicar el resplandor de esa antorcha e iluminar cada vez más vastos horizontes.

Y en la hora en que hasta un Romain Rolland apaga sus luces y se suma a los creyentes de la conveniencia de determinadas guerras; en esta hora en que el socialismo marxista internacional y el movimiento obrero reformista ponen de relieve en sus manifestaciones o en su inacción que seguirán las huellas de 1914; en esta hora en que vuelve a sentirse cada vez más inminente el ruido de armas de la contienda que se prepara y que ha de dejar en las sombras todo lo que...

recordamos de la última guerra mundial, la voz de nuestro compañero de Ligt, irreducible en medio de la tormenta, luchando apasionadamente contra el curso de los acontecimientos, desafiando valerosamente todos los peligros, nos parece como una revelación y un acto de heroísmo. Perteneces a los que no serán conquistados por la psicosis nacionalista y guerrista que se extiende como una mancha de aceite por todas las capas sociales y por todos los países.

Su Plan de campaña contra toda guerra y toda preparación de guerra, aprobado en principio por el pleno de regionales de la Federación Anarquista Ibérica, celebrado en Madrid del 31 de enero al 1 de febrero de este año, puede ser de una gran utilidad. Todos tenemos allí nuestro puesto y nuestra misión señalada. No hagamos más de lo que nos permitan nuestras fuerzas, pero lo que podamos hacer, hagámoslo. Y la guerra dejará de ser una amenaza y cederá el puesto a mejores perspectivas.

Se anuncia ya que España no podrá conservar su neutralidad de 1914-18; por grado o por fuerza habrá de sumarse a uno de los sectores beligerantes. Y si no fuese así, su neutralidad no sería más que una ilusión, porque habría de convertirse en base de avituallamiento para los ejércitos y las flotas de los combatientes.

Nosotros tenemos el deber de impedir que España vaya a la guerra, como beligerante o como proveedora de los países en lucha. Estudiemos detenidamente el Plan elaborado por de Ligt y advertiremos que, si la tarea no es enteramente sencilla, es posible, y si exige algunos sacrificios y algunos esfuerzos, siempre serán menores éstos que los que supondrá la participación en la guerra o la ayuda industrial a la guerra de los demás.

C. I. de D. A.

«Subdelegación Vigo»
La presente tiene por objeto poner en vuestro conocimiento, que a los efectos de prestar la mayor solidaridad a todos los perseguidos y deportados, de todos los países por defender ideales de libertad y de justicia social, ha quedado constituido, en Vigo, un Comité Internacional de Defensa Anarquista, el cual se propone ayudar en la medida de sus fuerzas a todas las víctimas de la reacción capitalista y estatal.

Creemos, compañeros, que huelga que nosotros hagamos una amplia exposición de las razones y motivos de la constitución de este Comité. Todos sabéis que el fascismo y la reacción más brutal se enseñorean de la mayoría de los países de Europa y América, y que, como consecuencia de ese triunfo de la barbarie y el despotismo gubernamental, muchos centenares de obreros revolucionarios son lanzados a la deportación y exilio, sin cometer otro delito que defender la causa emancipadora del proletariado.

Nosotros, teniendo en cuenta que Vigo por su puesto, es uno de los puntos a donde llega constantemente mayor cantidad de compañeros deportados de los países de América del Sur, Centro y Norte, y teniendo en cuenta, también, que por su posición geográfica casi puede considerarse fronterizo con Portugal, de donde emigran muchos compañeros nuestros que escapan a las persecuciones de la dictadura de Carmona-Salazar, a todos los cuales es necesario ayudar, pues llegan en condiciones económicas pésimas, que necesitan una ayuda rápida, tanto para su estancia en esta como para irse a otro punto. Es necesario que los sindicatos y organizaciones revolucionarias, comprendan que la solidaridad con las víctimas de la reacción y el despotismo gubernamental es un deber de todo el proletariado revolucionario.

Por tanto, pedimos a esta organización que haga algún donativo a este Comité a fin de que pueda atender las necesidades de los perseguidos y deportados por cuestiones sociales, así como las necesidades de todos aquellos compañeros que caigan presos y no sean atendidos por los Comités de la organización sindical, siempre que se trate de hechos de carácter social.

Por la ayuda a todas las víctimas del fascismo internacional, quedamos vuestros y de la causa de la revolución social.

Por el Comité de la C. I. D. A.

EL SECRETARIO
Nota: La correspondencia dirígala a nombre de Juan Suárez, calle Cebollina, 203, primero. Valores y giros a nombre de Gerardo Pereira, Barrio Casal, 48, Vigo (Lavadores).

Nuevas ediciones «Tierra y Libertad»

El organismo económico de la revolución. Cómo vivimos y cómo podríamos vivir en España, por D. A. de Santillán 2'50 pta.
La represión de octubre. Documentos sobre la barbarie de nuestra civilización, por Ignatius (segunda edición) 2'50 .
Plan de movilización contra toda guerra, por B. de Ligt 0'75 .
La finalidad de la C. N. T., el comunismo libertario, por I. Puente (tercera edición) 0'25 .
Cancionero revolucionario (nueva edición) 0'25 .